

Don Juan Daniel Fullaondo
Arquitecto

Querido amigo y compañero:

Aunque no tengo el gusto de conocerte personalmente, sí a través de publicaciones, me permito en primer lugar tratarte como amigo porque amistad es, primordialmente, comunicación y ésta me la has hecho patente en tu escrito aparecido en el último número de "Arquitectura".

Creo que nada podría alentarme más que la conciencia de haber servido para alentar a otro. Sinceramente, gracias: gracias por tu ayuda.

Precisamente, porque reconozco la escasa entidad de mi trabajo, a pesar del ya largo período profesional, aprecio más el significado de esta comunicación. Lograr romper nuestra soledad multitudinaria atronada por infinidad de "medios de comunicación" es proeza en cualquier lugar geográfico de nuestra disparatada "civilización" occidental pero iqué no será en nuestro carpetebónico suelo! La atrofia de la razón se ha ido consolidando en nuestro pueblo a través de muchos siglos: desde los Reyes Católicos a nuestros días. Luego, su repulsa a la razón es *razonable*. No hay que irritarse...

Estoy totalmente de acuerdo con tus argumentaciones. El racionalismo no puede envejecer porque es dialéctico. No una moda, un estilo, sino el uso de las cualidades diferenciales del ser humano para interpretar su circunstancia. El racionalismo existió, para todo, en todas las épocas. Gracias a él, el hombre evolucionó. Toda intuición válida es razón trascendida, no ocurrencia de un necio. El progreso del ser humano es camino abierto a golpes de inteligencia, de razón.

El racionalismo se formuló en Arquitectura con plena conciencia hace unas cuatro décadas, pero ni la formulación agotó sus límites ni las circunstancias han permanecido invariables. Nuestro entorno es diferente y nuestro conocimiento mayor, luego, nuestro racionalismo más afinado... pero, afinado ¿para qué?, ¿cómo es posible aplicar el racionalismo en el irracionalismo actual?

Crean algunos, poco exigentes consigo mismo, que están usando la razón cuando sin darse cuenta, por haberla usado tan poco, lo que están haciendo es pura erística, es decir, razonando a partir de engañosas premisas dictadas por *unos pocos* que rigen, con razón miope que sólo alcanza a la gestión de su poder presente y con unos medios nunca imaginados, el destino de la actual humanidad.

Mientras tal situación —afortunadamente en crisis— persista, el racionalismo que podremos aplicar no pasará de "andar por casa". No obstante, será lo único honesto que podremos hacer. Sus esencias serán válidas aunque su campo de acción sea muy restringido. Será también nuestra protesta, nuestra "contestación", aunque la entiendan pocos.

De todos modos, la duración de este alucinante estado no será grande como muy bien expresa Félix Candela en la interesante lección que aparece en el mismo número de "Arquitectura". O todo revienta o nos salvamos por la razón, único escape de tanto vacío, indecencia, exhibicionismo, incomunicación, alienamiento y destrucción.

No estamos solos, surgen ecos, concienciar al resto ¡inmenso resto! es nuestro deber y única posibilidad de existencia, pero ¿cómo?

Recibe un cordial abrazo de José Bar Boo.

Esta carta que escribe el arquitecto vigués José Bar Boo, al arquitecto bilbaíno Juan Daniel Fullaondo, motivada por una comunicación que han establecido a través de la revista ARQUITECTURA, del Colegio Oficial de Madrid es causa, para nosotros, de una gran satisfacción. En primer lugar al comprobar que Madrid y en la pequeña medida de nuestras fuerzas cumple con la alta y responsable misión de capitalidad que le ha correspondido en el país, siendo nexo de unión de opiniones y pareceres de los profesionales de distintos puntos de la geografía española.

Y después por la ilusionada esperanza que revela el escrito de Bar Boo hacia el futuro de todos nosotros. Por todo ello nos hemos permitido dar al público conocimiento esta carta privada.

C. de M.